

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 27 de Agosto de 1880.

Hoy que tanto se habla con motivo del descubrimiento de tierras auríferas en el Mirabete, por el señor Galvez Arce, creemos serán leídas con gusto las siguientes noticias tomadas de un curioso libro que la amistad ha puesto en nuestras manos, y que prueban, cuando menos, la creencia de criaderos metálicos en los alrededores de Murcia.

En 24 de Diciembre de 1580 concedió Felipe II licencia a Damian Gomez y Juan Garcia por término de treinta días para beneficiar una mina de oro, plata u otro metal en término de la ciudad de Murcia junto al cabezo gordo, en un vallejo que está á la parte del Mediodía, y estaba subiendo á él á la mano izquierda. Junto á ella habia un peñon grande y de la otra parte un lomo de piedras grandes y menudas.

El mismo monarca dió permiso en 20 de Julio de 1582 á Juan Montañés, vecino de Madrid, para trabajar una mina de plomo pobre que estaba en el mismo cabezo gordo.

En 15 de Noviembre de 1587 se expidió otra carta real para que las justicias dejasen labrar y beneficiar á Felipe del Rio una mina de oro, plata y cobre que habia descubierto en término de la ciudad de Murcia y sierra que llaman Santa Catalina del Monte.

Últimamente en 30 de Noviembre de 1709 está registrado otro real permiso para que las mismas justicias dejasen entender en el beneficio y administración de una mina de azogue al licenciado Marcos Galdines de Almeida y á D. Baltasar de Porres, que dijeron haber hallado y descubierto en término de la ciudad de Murcia en tierras propias del dicho licenciado, junto á la tierra del Bay.

Lo que no dice el libro á que nos referimos es el resultado que se obtuviera de estos intentos; no debieron ser muy favorables cuando no se ha insistido en ellos, ni hallamos nuevas concesiones, ni denuncias, como vemos ha sucedido respecto de nuestra sierra.

Ya tendremos ocasion de ocuparnos largamente de ésta con datos curiosos que aumentan el interés de las noticias que nos suministra el libro aludido.

Y á propósito: sirva esta oferta que aqui hacemos para pedir á su dueño algun tiempo más para la devolucion; y no decimos su nombre por no evitarle las torturas de curiosos y preguntones. Ya vé el amigo D. P. cómo aun tiene que darme las gracias con que el libro continúa en mi poder.

MANUEL GONZALEZ.

ECOS DE MADRID.

26 de Agosto de 1880.

No, no hay autor dramático ni novelista capaces de idear, para ofrecernoslo en el teatro ó en el libro un espectáculo tan espeluznante como el que ciertos individuos de la sociedad, más ó menos justiciables, nos han brindado en los últimos días.

Y no citaré en el número de los sucesos que suministran datos á la crónica social, los que nos comunican de las provincias, como la aparición de lobos rabiosos en las verdes montañas de Galicia, el choque de trenes en Despeñaperros, los patibulos levantados en diversas comarcas diez reos en diez días—los criminales por docenas repartidos en las cárceles de la península que aguardan la misma suerte, las inundaciones de Teruel, las tempestades en todas partes. Al mismo tiempo que estas calamidades sorprenden ó contristan el ánimo, hay funcionarios de orden público reclamados por los tribunales como secuestradores, rayos que matan á los cuñados de los dueños de las casas en donde caen, toreros descostillados ó muertos, lidiadores conducidos á la cárcel por no atreverse con los bichos, bichos descabellados á balazos por no atreverse con los toreros, robos, secuestros riñas, resurrección de Pancha-ampla, todo esto sazonado con fiestas brillantísimas, conferencias políticas misteriosas y otra multitud de episodios capaces de eclipsar el interés de los folletines más dramáticos de La Correspondencia de España.

Basta lo que en Madrid ocurre para dar á un artículo como este todo el aspecto de uno de las más tristes cuadros de las Noches lúgubres.

Y si no vayan ustedes atando cabos.

Un vaquero reúne ocho mil reales á fuerza de trabajo y economía, los guarda muy cuidadosamente y abre su casa, sus brazos y su mesa á un sobrinito de quince primaveras. ¡Oh! jóven aprovechado y agradecido! Descerraja el cajon que contiene el tesoro, trasada á su bolsillo los 400 duros y guarda tono y aprender, vi ja en compañía de un M. fistóles de diez y siete años al cual obsequia de lo lindo. Por desgracia suya, sus conocimientos geográficos son muy cortos; no pasa en sus atrevidas expediciones de Escorial, Toledo y Aranjuez. Su última etapa ha sido el Saladero. De allí saldrá sabiéndose de memoria todo el Mapamundi y otras ciencias no menos productivas.

Una negra deja en blanco á sus amos; es decir se escapa con el dinero y las alhajas que halla á mano.

En un bazar oyen los dependientes ruidos subterráneos, sospechan que se trata de un escalo, se alarman, buscan... y nada. En cambio en otra tienda cuyo dueño es muy rico, no oyen rumor alguno pero casualmente descubren los preparativos magistratamente hechos para mudar de domicilio el arca del dinero.

Un niño de tres años se cae desde un balcon al patio de la casa y se estrella.

Un caballero que se pasea por delante del gobierno civil, digo eh! por delante del gobierno, recibe sin saber de site donde un di-paro y la bala le perfora el sombrero.

En el mismo hotel de los 18.000 cigarrillos, aparecen 6.000 más... la cria.

Cae un rayo en la casa de un guarda del Parque de Madrid y por milagro no le deja sin muger y sin hijos.

Por echar sal en el puchero, lo adereza con arsénico una doméstica y una pobre criatura de diez meses á la que dan unas cucharaditas de caldo, está á punto de ser la víctima propiciatoria de tan mayúsculo descuido.

Una guerra in-civil entre dos perros que se disputan un pedazo de carne destinada al sustento de su amo, libra á este de la muerte. Para restablecer la paz divide en dos fragmentos la manzana de la discordia, los distribuye entre los canes y una hora despues revientan los animalitos.

Si la come él...estalla!

¿No les parece á ustedes, que todos estos episodios bien presentados y sazonados, producirían un manjar iterario, capaz de ser digerido por el vecino de Damiel, que apuesta á que se pasa cien días sin tomar más que agua, y el resto de su vida comiendo cada día, sin duda para indemnizarse de la abstinencia, dos panes, una arroba de peces, dos chocolates con dos libras de bizcochos remojándolo todo con media arroba de vino?

Este manchego atroz y el norteamericano doctor Tanner, me han prestado un servicio que debo agradecer. Hace diez ó doce años que yo presenté al público un famoso doctor que habia resuelto el problema de vivir sin comer. Esto fué en una novela titulada La Piedra filosofal, y el procedimiento empleado por mi héroe consistía en unas piladoras que contenian la sustancia orgánica asimilable indispensable para vivir, con las que suprimia los mercados, la cocina, los cocineros, la mesa, el cubierto, el apetito, la gula y lo que era más importante el trabajo de la digestion. El autor

de tan portentoso invento lo ensayaba en un jóven enamorado de una agraciada sobrina suya á quien por debajo de cuerda daba la niña suculentos manjares. Ni más, ni menos lo que se ha hecho con el doctor Tanner segun refieren los periódicos. Pero si no ha sido útil para la ciencia la farsa del médico yankee; por lo ménos ha recordado á algunos mi modesto y olvidado libro y en pocos días se han despachado los ejemplares que quedaban. Y no es esto reclamo, porque ya se ha agotado la edicion.

Una zarzuela que prepara al vapor el teatro del Retiro, subsanará con creces esta falta. El doctor Tanner vá á aparecer allí, y estoy seguro de que las cómico-trágicas peripecias de su simulado ayuno harán gracia á los espectadores, sobre todo despues de haber comido bien.

Al polo, se titula otra zarzuela que se ha estrenado últimamente en el mismo teatro. Ha tenido la suerte de agradar; pero los aficionados se preocupan más del porvenir que de presente. La próxima temporada, prometecomenzar con un lleno completo... de teatros y compañías. Tres se inaugurarán, el de Lara, el que se ha construido en la calle de Olozaga y el que se ha improvisado en la calle de la Primavera, en plenos barrios bajos, capaz de contener 2000 espectadores que pagarán por entrar y sentarse diez céntimos cada uno... un perro grande!

Además el padre de los bufos, se instalará en la Alhambra con la razon social de Folies Arderius. ¿Porque no folias?—Esto era más español, más bufo, más inteligible y por lo tanto de más éxito.

De todos modos, ya sabemos como van á empezar los teatros... lo que no quisieran saber las empresas es como van á acabar.

Esta sabiduría pone en peligro la longanidad de los caballos blancos del porvenir.

Dos aspirantes háy al sillón que ha dejado vacante en la Academia Española el ilustre Hartzembusch: Castro y Serrano y Echegaray.

Cualquiera de los dos es digno de heredar el puesto del inolvidable maestro.

Hay quien teme que á última hora surja de entre las sombras una candidatura inesperada.

A propósito del gran Hartzembusch: Valero, el eminente actor, inicia la idea de una suscripcion nacional para elevar un monumento á la memoria del insigne autor de los Amantes de Teruel.

Honra este generoso recuerdo tanto al artista como al célebre literato.